

para entregar una traducción de este tipo de documentos, los actores que deben participar y los requisitos deseados para llevarla a cabo. Finalmente nos estrelló contra la dura realidad espetándonos las condiciones que muchas veces no se cumplen en estos encargos profesionales. A los que acudimos posteriormente a su curso de traducción de protocolos nos pareció apenas un entremés de toda la sustancia que luego masticó y regurgitó para nosotros en Madrid, pero es que uno nunca se cansa de escuchar hablar a Pablo ante la audiencia.

Una breve ceremonia con sorteo de libros incluido clausuró las VIII Jornadas Científicas y Profesionales de Tremédica, encuentro imprescindible para la reflexión y el análisis en el marco de la traducción biomédica, que se vio animado por la interacción de los asistentes en los corredores y áreas de descanso, marcada por saludos calurosos y presentaciones admiradas que saciaron nuestra curiosidad fotográfica, un aliciente que endulza siempre estos eventos. Y por la noche, movidita ya a horas tempranas por una manifestación en contra de la suspensión de la emisión de TV3 en la Comunidad Valenciana, disfrutamos de una cena verdaderamente experimental (¿quién tuvo que preguntar de qué era la crema del entrante?; sé que hubo quien acertó a la primera), pero las emociones que se vivieron durante la velada son ya harina de otro costal.

### Una celebración de la interdisciplinariedad

José Antonio de la Riva Fort\*

Muchas veces olvidamos que la ciencia, por lo que tiene de colectivo, cultural e histórico, no es solo un método para adquirir y estructurar conocimientos, sino también una dinámica social de comunicación, de trasvase, una antorcha que debe pasar de mano en mano para desarrollarse y alcanzar sus fines. El interés por la transmisión del conocimiento es tan importante como la calidad del conocimiento mismo; de ahí que pocas actividades comunicativas estén tan reguladas como la de la ciencia, que, ya se sabe, cuenta con innúmeros manuales de estilo, nomenclaturas, normas de publicación, etcétera. Esta circunstancia, junto con el valor que para la ciencia tiene el lenguaje como vehículo del pensamiento, obliga a considerar un espacio interdisciplinar en que creadores y transmisores del saber alcancen un entendimiento; y es esta interdisciplinariedad lo que aquí nos gustaría celebrar, porque creemos que es un elemento esencial de las Jornadas de Tremédica.

Fue sumamente agradable encontrar en las jornadas gente de ciencias de la salud con un genuino interés por la lengua y amplios conocimientos lingüísticos, plenamente capaces de superar la compartimentalización de las materias de estudio que la educación formal suele imponer. Si bien no trataremos el contenido de los talleres y las conferencias, que puede

encontrarse brevemente esbozado [aquí](#), sí mencionaremos el carácter interdisciplinar de algunas intervenciones:

- La conferencia inaugural, en que se explicaba la necesidad de que la lengua y los conceptos biológicos y farmacológicos guardasen correspondencia en las nomenclaturas, mostró que la terminología es una disciplina que requiere la difícil conciliación de saberes de materias variadas.
- La descripción que se hizo de la revista *Panace@*, que se ocupa de la traducción médica pero también incluye cuentos, y en la que el arte (como puede apreciarse en su último número, por el amplio espacio que se le concede a la [obra de Dino Valls](#)) cobra cada vez más importancia, nos remite otra vez a la interdisciplinariedad.
- El taller sobre la interpretación en el ámbito sanitario nos hizo considerar importantes aspectos culturales en que la antropología debe conjugarse con el lenguaje y la medicina.
- El taller de redacción de ensayos clínicos, por su parte, sacó a la luz varios puntos de contacto entre la escritura científica y recursos de la retórica literaria.
- La exposición sobre buenas prácticas de publicación relacionó lenguaje, ética y edición.
- En el taller sobre traducción institucional suscitó gran interés un programa de traducción automática y pudo verse la estrecha relación que hay entre la informática y la traductología.
- La conferencia sobre la traducción de patentes abordó las fronteras entre lo legal y lo técnico, y las interferencias que genera la superposición de estos planos.
- El último taller trató precisamente de cómo la aplicación de una disciplina (la documentación) ayuda al ejercicio de otra (la investigación en ciencias médicas).
- Finalmente, la conferencia sobre traducción de protocolos estuvo a cargo de un expositor capaz de tomar ideas de la poética musical de Stravinski.

Sirva la mención de esta variedad de rasgos interdisciplinares como prueba de que en las jornadas, gracias a la creatividad de personas que saben que se desenvuelven en un entorno mixto de ciencias y letras, se establecen relaciones enriquecedoras —y no solo entre ciencias biomédicas y lenguaje— que echan por tierra los prejuicios de quienes consideran las ciencias de la salud como un ámbito ultrarracionalista y sin vínculo alguno con el mundo de las humanidades. La única razón para el aislamiento de los saberes, aparte de la metodología didáctica, es la incapacidad para relacionar los conceptos. Las jornadas son mixtas e interdisciplinares

\* Editor de *InVivo Proyectos Editoriales* y autor de *La Traducción In Vitro*, Madrid (España). Dirección para correspondencia: es [josedelarivafort@gmail.com](mailto:josedelarivafort@gmail.com).

porque la traducción y la redacción médicas también lo son, como lo es la gente que participa como oyente, que en muchos casos se ha cultivado en la medicina pero trabaja como profesional del lenguaje. Quien escribe estas líneas empieza a andar el camino opuesto: de la filología a la medicina. No deja de tener algo de fabuloso encontrar un espacio en que un filólogo puede compartir temas de interés con médicos e investigadores.

Las jornadas, que ayudan a derribar el mito de que uno debe formar parte de la legión de las letras o de la de las ciencias, nos animarían a proclamar la abolición de la separación entre una y otra rama. ¿Quién, de entre los participantes en el evento, no guarda o cultiva un vestigio de curiosidad por el otro hemisferio del conocimiento, quién no tiene un interés dormido que despierta en estos terrenos ambiguos? La reconfortante sensación de entenderse con profesionales de otros ámbitos hizo brillar los ojos de mucha gente que no tenía ni idea de que se iba a sentir tan unida, tan cercana, a diferentes especies de redactores y traductores. Esto pudo comprobarse en los entreactos de las conferencias, en los que hubo un clima de gran cordialidad, que hemos descrito anteriormente [aquí](#).

El evento nos ha hecho pensar que la perspectiva de contribuir, mediante el estudio del lenguaje, a que la comunicación científica, tanto en la traducción como en la redacción, sea más eficaz puede ser muy estimulante, sobre todo si se trata de una ciencia como la medicina, que tiene un efecto directo en el bienestar de los hombres y está relacionada con otras muchas disciplinas.

Cuanto más lejano sea tu origen en el mapa del conocimiento, cuanto más alejada tu rama del árbol de la ciencia, tanta más impresión te causa ver que puedes entenderte con gente de otras latitudes, más placer te provoca ver que todo está relacionado, que tan lejos no estás, que eres capaz de apreciar lo que otros hacen y que los otros son capaces de ver el valor de tu trabajo, y tanto más vertiginoso es el estímulo por aprender lo que el otro sabe, para estar más cerca de esa gente admirable que ha tendido puentes y transgredido fronteras.

Esta es la sensación que nos dejaron las jornadas: ganas de celebrar la interdisciplinariedad y la hermosa relación entre la ciencia y el lenguaje, de aprender lo que conoce el que viene de otra rama del saber y, por supuesto, de ponernos a trabajar para hacer que el lenguaje cumpla cada vez mejor su misión de comunicar y hacer que la ciencia sea más ciencia.

## Cuando las palabras se convierten en emociones Gemma Sanza Porcar\*

Las VIII Jornadas Científicas y Profesionales de Tremédica, celebradas el 18 y 19 de febrero de 2011 en la Universidad Jaime I de Castellón de la Plana (España), nos han servido, en primer lugar, para aprender, es obvio. Pero, por encima de la adquisición de conocimientos, lo más importante ha sido el poder desvirtualizar, ponerles un rostro, una voz y una personalidad a todas las palabras que han ido llegando a nuestros ojos, desde la distancia geográfica y que se han ido introduciendo en nuestros hogares, en nuestro mundo, en nuestras vidas, a través del ciberespacio, ese lugar virtual de encuentro, comunicación y transmisión del conocimiento de los que utilizamos las redes internéticas para el intercambio de la ciencia, la cultura, el entendimiento y, sobre todo, la palabra.

Ese espacio virtual, patria fugaz de la condición humana y que engulle y devora todo lo que no sea el simple intercambio de información, desvirtúa o desdibuja en muchas ocasiones lo que somos en esencia, es decir, personas en carne y hueso, con su propio bagaje personal, sus propios sentimientos y vidas, en esencia, emociones contenidas que permanecen en un segundo plano.

La palabra, esa unidad lingüística que tan hábilmente utilizan los más doctos, no solo representa la exactitud, la corrección, la precisión y la definición, sino también la reflexión, el intercambio, la profesión, la calidad y la excelencia. La palabra es el vector del consenso necesario de las diversas nomenclaturas que nos mostró Fernando Navarro; la mediación interlingüística e intercultural de Dora Sales, Francisco Raga y Marta Sánchez; el puente colgante, como nexo entre la teoría y la práctica de la traducción biosanitaria, que reivindicó Bertha Gutiérrez; el rigor y la convención de la traducción institucional que nos presentaron M.<sup>a</sup> Fernanda Lozano y Gustavo A. Silva; la introducción como sinónimo de síntesis que aprendimos en el taller de Fernando Rico-Villademoros; las buenas prácticas que nos expuso Elena Caveda; la traducción de patentes como labor detectivesca que nos expuso Maite Aragonés; la revisión en el taller de Juan Antonio Puerto; la implicación que nos pidió Gonzalo Claros, y la poesía subyacente a los protocolos que nos recitó Pablo Mugüerza. La palabra, con múltiples significados y contenidos, llena de semántica y discusión y, a su vez, de sentimientos, compañerismo, objetivos comunes, y que, gracias a encuentros como este, acaban convirtiéndose en emociones, pero en emociones de las buenas.

\* Traductora biomédica, Benicasim (España). Dirección para correspondencia: [gemmasanza@hotmail.com](mailto:gemmasanza@hotmail.com).

